



Por Manuel Montecinos C. 1994

E bien copiada la afirmación de don Marcelino Menéndez y Pelayo -capítulo de la erudición literaria española- en el sentido de que Chile no era tierra de poetas sino de historiadores. Claro que la frenó en el siglo pasado. El tiempo se encargó de desmentir al fiero polígrafo. Como bien es sabido, en el presente siglo, dianos parafraseando a Cervantes, que Chile se alzó con la monarquía poética, y no sólo en América sino en el ámbito hispánico, sin desconocer, por supuesto, el granioso valor de muchos poetas hispanoamericanos y extranjeros. Junto a los tres nombres grandes -Mistral, Neruda y Baudóbio-, mencionaríamos otros poetas meritorios, a los cuales los nombrados les hacen sombra y por eso se han ido desplazando y, hasta en cierto modo, cayendo en el olvido. Pero hay algo más. Estos tres grandes poetas mestizos no nacieron de improviso ni menos aladamente. Podrían afirmar, sin mesonero aliento de su talento, que ellos comentarían a transitir por una senda ya preparada por otros. En efecto, entre los años 1915 y 1925, a la par de lo que ocurría en el terreno político-social, se produjo en nuestro país un cambio notable en el campo estético-literario. Conocían a publicarse obras firmadas por escritores jóvenes, especialmente poetas, que sorprendían ya sea por su per-

fección estilística o su audacia innovadora. Es en esos años cuando salen a la luz públicas sombras que, con el tiempo, serán famosas y algunas trascenderán las fronteras de este país situado en un rincón extremo del mundo. Citaremos algunos: Pedro Prado, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Juan Guzmán Cruchaga, Angel Cruchaga Santa María (primo del anterior), Vicente Huidobro y varios más.

Uno de los más innovadores y sorprendentes fue Angel Cruchaga, un hombre que pasó por este mundo en forma silenciosa, a pesar de lo cual fue muy estimado y respetado por sus colegas. Sin duda dejó una obra valiosa, la cual ayuda bastante a conocer la evolución de nuestra poesía, el mayor aporte artístico de Chile a la cultura universal.

UNA VIDA SOSEGADA

A menudo a los grandes poetas y los artistas en general -y también los no tan grandes y aún los pequeños- les gusta figurar en primer plano. En cada circunstancia, se sitúan en el centro y siempre se las arreglan, por medios ficticios o no tan ficticios, para que la gente, especialmente la del mundillo artístico, hable de ellos. Curiosamente el poeta que nos ocupará esta vez nunca buscó la notoriedad. Prefirió el silencio, la meditación en la soledad de sus habitacio-

nes. Sólo allí encontraba el espacio adecuado para su quehacer poético. Por eso su biografía extensa es mínima, casi sin interés anecdótico. Uno no quiere decir que fuera un hombre cerrado y misterioso. No, él fundó revistas, participó en agrupaciones de escritores, pero siempre en forma menorada, sin entusiasmo. Por eso, uno de sus amigos escribió una vez: "alegría ver tanto el tanto festejo de adentro seguidamente hacia un destino tan poblado de significaciones celestes" (Javencio Villegas). Es que nuestro poeta vivía intensamente hacia adentro. Su verdadero universo era su mundo interior.

Angel Cruchaga Santa María nació en Santiago en 1893. Estudió en el colegio de los SS. CC. Al revés de lo ocurrido con otros intelectuales egresados de colegios congregacionistas, él nunca abjuró de su fe religiosa, y casi en todo su oficio estuvo latente la presencia de Dios.

En 1912, en compañía de Vicente Huidobro, fundó la revista "Musa Joven". Pese a su nombre, ellos publicaron artículos de escritores de bastante distintas orientaciones literarias, vanguardistas unos, tradicionalistas otros: Juan Guzmán Cruchaga, Jorge Híbaro Bezanilla, Mariano Latorre, etc. También Cruchaga fue asiduo colaborador de otras revistas y diarios de la época: "Pop-Zap", "La Unión", de Valparaíso; "La Discusión", de Chillán; "Canciones y Cartas", de Buenos Aires. Simultáneamente fue funcionario en diversas reparticiones fiscales. Una vez jubilado, trabajó en la Casa de la Cultura de Stabat, donde se demoró muy poco.

Viñó un buen tiempo en Argentina. Allí, pidió en el que publicó uno de sus libros. También visitó China (1958) y algunos países europeos.

En lo grimal, fue presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Muchos escritores lo recordán con gratitud porque los guió y estimuló cuando iniciaban sus carreras literarias y a varios de ellos les prolongó sus obras primigenias.

Ese hombre nos entregó a su trabajo creativo y tan ajeno a las curiosidades, falleció el año 1964.

EL POETA INNOVADOR

En uno de nuestros artículos de esta serie, hicimos la distinción entre un gran poeta y un buen poeta. Pues bien, Angel Cruchaga fue un buen poeta. Según el profesor Scarpa -muy recocido maestro en el I.

"Hasta, como el ciego, mi Señor! Sólo ve las penumbras del mundo; pero dentro de su rostro resplandece, amena y radiante, en que nadie se robe la gracia pura;

"Hasta como el ciego, aveza la palabra para abalarte, armonizar el espíritu para balizarte en tu imagen inmóvil;

"No ve los matices ni las selenas, y no ruge, porque ellos respiran en tu sombra y en el cubrir el mundo y las cielos combados. El ciego puede verte y en ti toda la creación canta a la luc."

Angel Cruchaga

Pedagógico- Cruchaga no fue un vate de gran profundidad ni un genio superior; pero si fue un artista de fina sensibilidad, de punto aristocrático y refinado.

En la actuación y en la obra de este poeta hay dos rasgos destacables: su apertura hacia las nuevas formas poéticas emergentes en aquellos años y su claro sentido sello goso, el cual es evidente en algunas de sus obras, el asunto que no abunda entre nuestros poetas.

Cruchaga, en cierto modo, fue heredero de los panteístas y simbolistas; más, los críticos coinciden en considerarlo uno de los iniciadores del vanguardismo en Chile, más que nada, por su novísimo manejo de las imágenes y metáforas. A medida que fue publicando sus obras, fue acrecentándose el carácter personal e innovador de su poesía, una poesía distinta a la cultivada hasta entonces. Como anota Hernán del Solar: "Nuevo acento, imágenes diferentes, un vocabulario distinto, ponen ahora la poesía invocación por regímenes tan lejanos que el mundo cotidiano, la realidad de cada día aparecen envueltas en una lira y una sonora que a algunos desconcertía y a otros ignora". Más adelante esbozaremos algunas características de este nuevo arte de hacer poesía.

El otro aspecto interesante que hallamos en su creación es su sentimiento religioso, al cual ya hemos aludido. No podemos afirmar si él es absolutamente creyente o no; sólo advertirnos que, de un modo u otro, él está presente a menudo en sus versos. En su primer libro, "Las manos juntas" (1915) ya es fácilmente perceptible. Se acuerda sobre todo en la que algunos consideran su mejor obra: "Job" (1922). Allí están titulos como motivos predominantes el dolor y la miseria del hombre, cuya única salida es la esperanza basada en la fe. Igualmente trascrito de religiosidad es su poesía en prosa: "Los Chicos". Veamos el comienzo de su poesía "La Oración del Ciego".

"Hasta, como el ciego, mi Señor! Sólo ve las penumbras del mundo; pero dentro de su rostro resplandece, amena y radiante, en que nadie se robe la gracia pura;

"Hasta como el ciego, aveza la palabra para abalarte, armonizar el espíritu para balizarte en tu imagen inmóvil;

"No ve los matices ni las selenas, y no ruge, porque ellos respiran en tu sombra y en el cubrir el mundo y las cielos combados. El ciego puede verte y en ti toda la creación canta a la luc."

Angel Cruchaga Santa María y la voz del mar [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angel Cruchaga Santa María y la voz del mar [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa